

DIALOGO SOCRATICO.

Debemos amar á nuestros maestros, tanto como á las personas de nuestra familia.

PRIMERA PARTE.

Debemos amar á los que nos hace algún bien.

---Maestro.---Si cuando Luis se cae le dá Juan la mano para levantarlo, ¿juzgan Uds. que á éste debe el primero corresponderle con su cariño?

---José le dá un vaso de agua á Julio, que tiene sed, ¿qué es lo que éste debe sentir para con él?

---Cuando Anselmo le repasa la lección á Onofre para que la aprenda, ¿cómo debe ser correspondido el primero?

---¿Cómo debe considerarse todo eso, que Luis, José y Anselmo han hecho con sus compañeros?

---Entonces ¿porqué creen Uds. que éstos deben corresponderles con su cariño?

Discípulos.—Lo creemos así porque *debemos amar á los que nos hacen algún bien.*

SEGUNDA PARTE.

Los maestros nos hacen mucho bien.

M.—¿Cómo consideran Uds. el que se les enseñe á leer, escribir, contar y otras cosas que les servirán de mucho?

---Si cuando uno de Uds. no puede aprender alguna cosa hay una persona siempre dispuesta á enseñársela, teniéndole mucha paciencia ¿juzgan que es un bien ó un mal lo que ésta hace?

---¿Creen Uds. que es un mal el que les hace quien todo el día los cuida para que ninguno le haga daño á otro?

---Y ¿qué piensan que les hace el que constantemente se empeña con sus consejos en que eviten todo cuánto les perjudique, y en que hagan lo que puede producirles mucho bien?

Pues ¿quién es esa persona que los instruye con paciencia, los cuida todo el día, y les dice siempre qué es lo que les perjudica y qué es lo que les aprovecha?

Luego ¿qué es lo que nos hacen nuestros maestros?

---Discípulos.—*Los maestros nos hacen mucho bien.*

TERCERA PARTE.

Debemos amar á nuestros maestros.

—Hace un momento me dijeron Uds. que debemos amar á los que nos hacen algún bien, y acaban de expresar que los maestros nos hacen mucho bien; luego ¿qué debemos sentir para con ellos?

Discípulos.—*Debemos amar á nuestros maestros.*

CUARTA PARTE. —

Debemos amarlos como á las personas de nuestra familia.

M.—Cuando hay varias personas que nos hacen beneficios, y todos éstos nos son igualmente provechosos, ¿piensan Uds. que es justo amar á unas más que á otras?

—¿Y les parece á Uds. que los beneficios que recibimos de los maestros son menos importantes y provechosos que los que nos hacen las personas de nuestra familia?

—En consideración á esto, ¿qué clase de cariño debemos sentir para con nuestros maestros?

D.—*Debemos amarlos tanto como á las personas de nuestra familia.*

DIALOGO SOCRATICO.

Debemos respetar á los mayores.

PRIMERA PARTE.

La experiencia, la instrucción y la prudencia hacen á una persona superior á otra.

M.—Pablo estudia el 2^o año y Juan el 4^o. ¿Són los dos iguales en instrucción?

—Andrés tiene 6 años y Onofre 12; ¿quién de los dos es de más experiencia, es decir, quién ha visto más cosas, quién ha oído más, quién conoce mejor lo que resulta de hacer ésto ó aquello?

—Juzgan Uds. á Andrés igual á Onofre, ¿ó éste les parece superior al primero?

—Francisco no es prudente, porque habla mucho, se enoja fácilmente con sus compañeros, y se burla de todos, mientras que Federico habla poco,

tolera las travesuras y los defectos ajenos. ¿Les parecen iguales los dos, ó uno superior al otro?

—Pues, ¿porqué Juan es superior á Pablo, Onofre á Andrés y Federico á Francisco?

—¿Qué infieren Uds. de ésto?

DD.—*Inferimos que la instrucción, la experiencia y la prudencia hacen á una persona superior á otra.*

SEGUNDA PARTE.

Las personas mayores tienen más instrucción, prudencia y experiencia que los niños.

—Si Juan con dos años de adelanto que le lleva á Pablo tiene más instrucción que él; si Onofre con 6 años más que Andrés le supera en experiencia, y si Federico, aunque es niño todavía, tiene más prudencia que Francisco, ¿qué les parece á Uds. de la instrucción, prudencia y experiencia de las personas que tienen 20 ó 30 años más que ustedes?

DD.—Nos parece que *los mayores tienen más instrucción, prudencia y experiencia que los niños.*

TERCERA PARTE.

Los mayores en edad son superiores á los niños.

—Sabemos que la instrucción, la experiencia y la prudencia hacen á una persona superior á

otra, y acabamos de ver que las personas mayores poseen estas cualidades en un grado muy alto respecto de los niños, ¿qué debemos inferir de ésto?

DD.—Debemos inferir que *los mayores en edad son superiores á los niños.*

CUARTA PARTE.

Debemos respetar á los mayores.

—Juzgan Uds. que deben conducirse del mismo modo para con los que son sus iguales, que para con los superiores?

Les prestarían á éstos la misma atención, permanecerían sentados ó con la cabeza cubierta cuando les dirigieran la palabra, ó les quitarían el lado de la acera, al encontrarlos?

—¿Sáben Uds. cómo se llama todo esto que debemos á los superiores?

—DD.—Inferimos que *debemos respetar á nuestros mayores.*

COMPLEMENTARIO.

—¿Cómo se conduce el niño que da la acera á una persona mayor ó que se descubre la cabeza

al saludarla?

Pues ¿cuál es el deber con que se cumple al hacer todo esto?

Hay un niño que contradice á una persona mayor, ó no detiene el paso para contestarle cuando algo le preguntare, ¿cómo debe ser calificada su conducta?

¿Qué deber es el que contraría con ella?

Expresen Uds. algunas acciones que signifiquen respeto á los mayores.

Acuérdense de otras que contraríen este deber.

¿Cómo es juzgado por la sociedad el niño atento y respetuoso para con sus mayores?

¿Qué ventajas le resultan de este juicio?

¿Qué piensa todo el mundo del niño desatento y grosero para con sus mayores?

¿Qué males le pueden resultar de ser juzgados de esa manera?

DIALOGO SOCRATICO.

No debemos hacer mal á nadie.

PRIMERA PARTE.

Nadie quiere que le hagan ningún mal.

—¿A quién de Uds. le gustaría que Antonio le

quitara los centavos que le haya dado su mamá?

—¿A quién le parecería bien que Ricardo lo golpeará, sólo por que fuera ese niño más grande ó más fuerte?

—¿Nó les molestaría que Juan se burlara de Uds., ó les pusiera sobrenombres?

—¿Qué creen que con tales acciones les hicieron todos ellos?

—Supongan ahora que uno de Uds. es el que le quita los centavos á Antonio, otro el que golpea á Ricardo, y otro el que se burla de Tomás, ¿júzgan que á éstos niños les agradaría lo que sus tres compañeros les han hecho?

—Y ¿qué pensarán ellos que se les ha hecho un bien?

—Esto que ni á los unos ni á los otros les gusta que se les haga dicen Uds. que es un mal, ¿qué inferimos de ésto?

DD.—*Que nadie quiere que se le haga ningún mal.*

SEGUNDA PARTE.

No debemos hacer á otro lo que no queremos que se nos haga.

—Y les parece á Uds. que cuando ellos han hecho éso que no quisieran para sí, ¿han obrado bien, ó que no debieron haberlo hecho?

—¿Están seguros de no engañarse?

—¿Y si fuera uno de Uds. el que les hiciera lo que ellos no quieren para sí, no pensarán lo mismo que Uds., ésto es, que no debieron haberlo hecho?

—¿Qué sacamos de todo ésto?

DD.—*Que no debemos hacer á otro lo que no queremos se nos haga.*

TERCERA PARTE

No debemos hacer mal á nadie.

—Sabemos que nadie quiere que se le haga ningún mal, y que no debemos hacer á otro lo que no queremos que se nos haga, ¿qué debemos inferir de todo esto?

DD.—*Que no debemos hacer mal á nadie.*

MORAL.

(TERCER AÑO.)

A los maestros de este curso.

Para enseñar á los niños los temas de Moral contenidos en estos apuntes, el maestro debe leer muy detenidamente la parte que de ellos corresponda á la lección que vaya á dar.

Una vez que por esta lectura se haya penetrado bien del asunto, procurará arreglar el plan de la lección, poco más ó menos, como los dos que ponemos al fin de estos apuntes.

Hay en casi todos estos temas muchas ideas, á cuyo conocimiento pueden los niños ser llevados por el empleo de preguntas lógicamente ordenadas, y otros en que por lo imposible ó lo difícil que es para ellos alcanzarlas por medio del discurso dirigido en la forma socrática, se verá obligado el maestro á enseñarlas por medio de la simple exposición. Todo esto quiere decir que

para casi todas las lecciones del 3er. año se combinará la forma expositiva con la socrática.

No es raro que se empiecen las lecciones enseñando á los niños las definiciones literales de las ideas que sirven de temas á las lecciones v. g.: el honor, la sinceridad, etc. Este modo de proceder debe condenarse irremisiblemente; porque no dá á los niños ni siquiera la sombra de un conocimiento.

Las ideas morales, abstractas en su totalidad, sólo pueden hacerse accesibles á la inteligencia de los niños, tomando como punto de partida los hechos concretos y particulares. En la lección acerca del orgullo que ponemos al fin de estos apuntes puede verse de qué modo procedimos para dar á los niños la idea que es el asunto de dicha lección.

Los resúmenes no son, ni pueden ser, la exposición continuada de la totalidad de la lección sino la de sus puntos principales.

Para dirigir á los niños en este trabajo debe el maestro fijar en el pizarrón en el mejor orden y con la mayor concisión y claridad posibles las preguntas convenientes, á fin de que el conjunto ordenado de las respuestas dé el resumen de la lección.

S. Peña.

TEMAS DE MORAL.

(3ER. AÑO.)

El honor.

El honor es el buen concepto que de una persona que se conduce bien se forman las demás.

Los resultados de ese buen concepto son: la estimación para quien lo ha merecido, y la protección y ayuda que la sociedad entera está dispuesta á impartirle.

Tanto como aprovecha el honor á la persona que lo posea perjudica el carecer de él á quien fuere de mala conducta.

Su mala reputación le alejará á todos los buenos, tanto por el temor de que se les juzgue mal, como por que les inspira repugnancia su conducta.

Cuando llegue á encontrarse en la desgracia